

Doble



Revista literaria de Fomento Fundación

Enero 2017

Nº 5 - 3º Año



- Consejo de redacción: Iván Alcol y Juan Domenech.
- Edita: Departamento de Lengua Castellana y Literatura.
- Imprime: Cudipal Gestión Gráfica.
- Los trabajos pertenecen a sus autores y al Centro de Bachillerato Fomento Fundación.
- Dibujo Portada: Santos Gandarillas Font.

Centro de Bachillerato Fomento Fundación.

Calle Padre Claret, 23. Madrid, 28002. Teléfono: 91 413 41 25.

Correo electrónico: bachilleratoff@fomento.edu

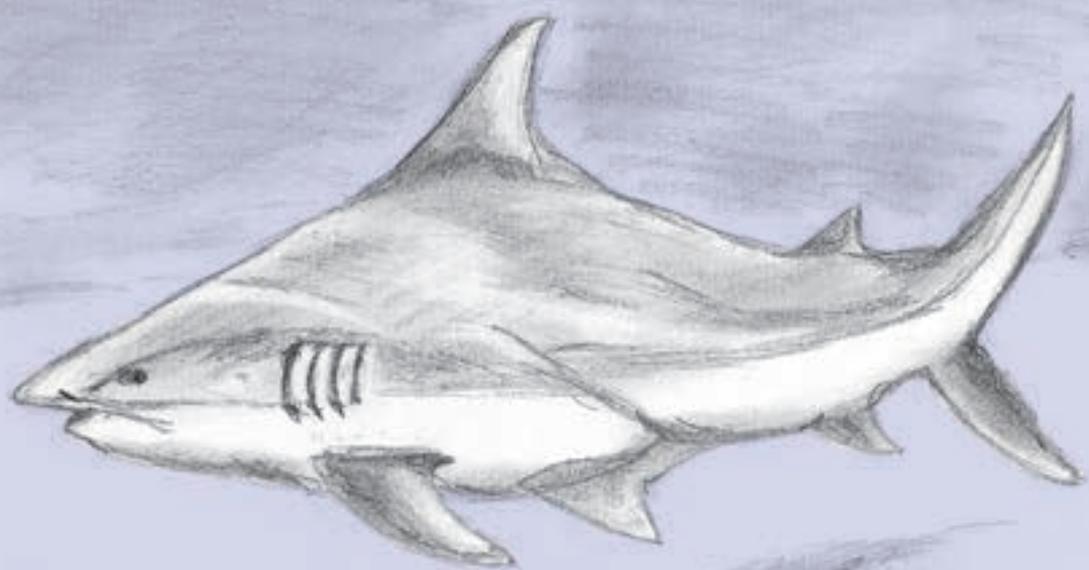
© Queda prohibida su reproducción por cualquier medio sin autorización escrita de los propietarios.

Prosa

La emigración al cielo. (Andrea González. 2ºE)	6
Amor mío. (Álvaro Martín. Antiguo alumno)	8
El vuelo. (María Moreno. Profesora)	10
Es mi país. (Julia Santos. 2ºG)	12
Ella. (Mar Subías. 2ºF)	14
Bajo tierra. (Carmen Muñoz. 1ºF)	15
Nochebuena. (Claudia Corbella. 1ºE)	16

Poesía

El día que. (Beatriz Hospital. 1ºB)	20
Sevilla, ciudad del Incienso. (Eduardo Tomás Toro. 2ºF)	21
Despedidas. (Rafael Ibáñez. 2ºF)	22
Confianza. (Juan Domenech Redondo. Profesor)	23
Cíclico. (Esperanza Panizo. 2ºD)	24
Dos palabras. (Eduardo Tomás Toro. 2ºF)	26
Fuego. (Rafael L. Ibáñez. 2ºF)	27
Mundo. (Iván Alcol. Profesor)	28



Desde la noche que me
negó, cual foso insondable
de un yermo desierto
por mi alma inconquistada

Prosa

La emigración al cielo



Andrea González. 2ºE.

Todos en algún momento de nuestras vidas emigramos. ¡Sí, todos! No hablo de emigrar a otra ciudad, país o continente, hablo de otro tipo de emigración. Hablo de la emigración al Cielo, un viaje en el que tienes un billete de ida pero no de vuelta.

No es un viaje cualquiera, no es sencillo ni fácil, ni nada de eso. Hay que tener mucho valor para saber emprenderlo cuando toca. Es más, es un viaje que causa miedo cuando lo planteas. La sociedad prefiere evitar hablar sobre él antes que tener que hacerle frente antes de tiempo. Preferimos ignorar que nuestra estancia en este mundo es limitada y que llegará un día en el que tengamos que partir a otro lugar, llamado Cielo. En cambio, a pesar de que preferimos evitarlo, es un viaje que forma parte de la vida, forma parte de ti, de mí, de todos los que vivimos. **Lo siento, estás obligado a emigrar.**

No hagas maletas, no te llevas riquezas, ni nada material. Te aseguro que no te harán falta. Llévate todo el amor que has dado y recibido, llévate contigo todo lo que te caracteriza, tus errores que te hicieron aprender, tus cualidades, y también manías y defectos. Todo aquello que te convirtió en quien eres. En definitiva, todo aquello que hará que los que no emigren al mismo tiempo que tú, te recuerden como lo que siempre has sido. A pesar de que estés lejos, demasiado lejos. Se podría decir que nuestra estancia terrenal finaliza con este viaje, que nos conduce a otra dimensión de la vida.

En ocasiones, es imprevisible. Ocurre de repente, de manera imprevista. Otras, por suerte o por desgracia, sí es previsible. No se sabe la fecha exacta de partida, pero sí que de este viaje no se salva nadie, y que tocará emprenderlo cuando llegue la hora, no habrá excusas ni circunstancias que lo retrasen. No hay distinciones, afecta a todos por igual, ni siquiera excepciones pues no se apiada de nada ni de nadie.

Pero, ¿y cómo es ese lugar al que emigramos? Es un lugar totalmente desconocido, nadie lo sabe, pues nadie ha vuelto para contárnoslo. Imagino que debe ser tan bonito que han querido dejárnoslo como un misterio, un enigma inconfesable. Cada uno de nosotros lo descubrirá cuando llegue el momento. Hay que estar preparado, uno no se va de este mundo sin haber cumplido su misión. Es preciso tener muy claro que todos tenemos una misión en esta vida, y solo cuando la hayamos cumplido, por sim-



ple que sea, podremos aspirar a aquel otro lugar de descanso eterno, que la vida nos tiene preparado. Aquel lugar de paz, aquel lugar, al fin y al cabo, merecido.

Como en todos los viajes, debemos dejar atrás en el camino a quienes nos acompañan, pero sabiendo que algún día volveremos a encontrarlos, a sentirlos cerca, como siempre lo estuvieron. Debemos también dejar atrás nuestro hogar, nuestras pertenencias... así como nuestro cuerpo físico y todas las cosas innecesarias que nos acompañan. El aprendizaje de esta emigración no es otro, que el hacernos conscientes de que la vida es un regalo, y como sabemos, los regalos no duran eternamente. Por tanto ¿A qué esperamos para vivir de una vez por todas? disfrutando cada momento, cada minuto, cada instante sin esperar que nada malo esté a punto de pasar. Aprendiendo de cada persona que se cruce en nuestro camino, aprendiendo de los errores, que al fin y al cabo nos hacen crecer. Logrando que las adversidades nos hagan más fuertes, en lugar de hundirnos. Y eso sí, sabiendo que la muerte no es más que un viaje... al Cielo.

Mi madre emigró al Cielo hará unos meses. Estaba preparada para ello, para emprender su viaje. Y allí está ella; caminando entre las nubes, surcando los vientos y los azules. Cuidándonos, como siempre, desde el otro lado de la vida. ◀

Amor mío



Álvaro Martín. Antiguo alumno

Amor mío, querida mía.

Quisiera decirte tantas cosas. Quisiera contarte secretos guardados antaño que ahora mi corazón quiere gritar con todas sus fuerzas. Sin embargo, desfallezco en mi desazón, pues tú amas a otro y por lo tanto, tu corazón no es tuyo y no eres libre de entregarlo, hasta que te sea devuelto.

Te amo. Sí, te amo. Sueño contigo intensamente desde hace más de tres años, mas ya te amaba desde la infancia.

Hoy. Ahora. Me arrepiento. ¡Me corroe el alma el simple pensamiento de que podía haber jugado contigo a hacer más castillos de arena en la playa! Quizá ahora estarías entre mis brazos. Quizá me mirases con los mismos ojos con los que le miras a él. Quizá entonces hubieses sido mía.

Anoche soñé contigo. No importa de quién crea estar enamorado o con quién tenga una relación. Sé que nunca se irá de mi cabeza aquel recuerdo. El recuerdo de aquella tarde de verano en la campiña verde, de detrás de mi casa. Estabas preciosa aquel día, con tu vestido azul y tu larga melena dorada ondeando al viento. Tú querías que tu hermana y yo nos enamorásemos para que así, nuestras dos familias quedasen unidas por un lazo más fuerte que el de la amistad. Rememoro tu sonrisa cuando me preguntaste si amaba a tu hermana. Te miré. Me acobardé. Te mentí. Yo te amaba a ti.

Ojalá sintieses lo mismo que siento yo por ti. Ojalá mis acciones hubiesen sido otras. Ojalá lo supiese. El tiempo pasa y lo cambia todo con su inmutable poder. No te conozco y no me conoces, pero te quiero.

Por lo tanto me presento. Soy Cyrano y tu Roxana, cuánto más me gustaría ser Romeo y tú mi Julieta. Soy cada uno de los lugares en los que he estado, cada uno de los puentes que he dinamitado al marcharme, que si tengo que volver... ya volveré por otro lado. Soy un sueño en el que tengo una pesadilla por no poder soñar. Yo sólo quiero ser libre en un mundo traficante. Se trafica... sí. Se trafica con armas, con drogas, con hombres, con mujeres, con niños, con vidas, con ideologías, con internet, con política, con poder, con sueños... con meterte el miedo en el cuerpo.

Y cuando casi había perdido la esperanza, quiso el destino, la fortuna o la Divina Providencia, que la conociese al final de la barra de un bar. La esperanza me miró y



me respondió a la pregunta que no hacía falta formular. Me dijo: “No tengo ni casa, ni marido, ni hijos, ni impuestos, ni condenas, ni condolencias, ni amores, ni desamores, ni tickets de la hora, ni tentaciones; pero tengo un hueco en cada alma con plaza de garaje y de trastero, un pasadizo con atajo secreto. El secreto del paso adelante y el remedio del paso atrás. Nací la mañana que la vida vio la luz y aun no perdí, ni perderé, ninguna batalla. Estaba aquí antes de llegar tú y permaneceré cuando tú te vayas”.

Así pues juro, que no dejaré de amarte hasta que me conozcas o hasta que abandonen mi cuerpo en el campo de mi ignominia.

Siempre esclavo de tus ojos. Siempre. Tuyo. ◀

El vuelo



María Moreno. Profesora

Libertad. Esa sensación que va recorriendo tu organismo cuando miras a tu alrededor y no hay barreras ni obstáculos. Todo es posible, todo está a tu alcance, y lo único que tienes que decidir es: '¿hacia dónde?' No importa el cómo, no importa el por qué. Antes del salto, el mundo es tuyo.

Sin grandes dilaciones, decido la dirección y el sentido de mi viaje. Inspiro. Espiro. Nada por aquí, nada por allá. Vuelvo a inspirar, y me lanzo.

* * *

Libertad. Esa sensación que aparece cuando te abandonas en algo superior a ti, que te sostiene e impide tu caída. No es sencillo; queremos llevar el control y nos creemos autosuficientes. Asociamos la ayuda con un signo de debilidad. ¡Qué paradoja! ¿No es cierto que eso es lo fácil? Lo verdaderamente heroico es reconocerse imperfectos y, como consecuencia, limitados. Si queremos avanzar, crecer por encima de nuestros límites, debemos apartar la mirada de nosotros mismos y aceptar las herramientas que nos ofrece el mundo disfrazadas de amistad, de escucha, de palabra... Ahí radica nuestra riqueza, y nuestra fortaleza.

A pesar del suave viento, mi frágil cuerpecillo avanza seguro sobre los verdes campos, y los finos riachuelos. Cierro los ojos y dejo que el viento acaricie mi cara y limpie todo mi ser. ¡Esto es vida!

De repente, por azar o por destino, un cambio de dirección me obliga a entrar en un terreno completamente desconocido.

* * *

Libertad. Esa sensación que te invade cuando eres consciente de tu poder de decisión, de que puedes cambiar tu mundo, de que las circunstancias no tienen la última palabra. No hay barreras ni límites más allá de los que tú decidas ponerte. Como se suele decir, si quieres, puedes.

Ya no hay cielo, ni campos, ni viento. En su lugar, extrañas formas aparecen en mi camino, barreras blancas frenan mi vuelo, sonidos que no consigo identificar invaden el ambiente y taladran mis oídos. No logro saber dónde estoy, pero tengo claro que no quiero seguir aquí.



Decido escapar. A lo lejos diviso un pequeño espacio con suaves y finas nubes que contrastan con el agradable azul del cielo. Se me acelera el corazón. ¡He encontrado la salida!

Sin pensarlo, me pongo en camino. Sorteó objetos colgantes y figuras estáticas que parecen querer evitar que salga de esta jaula y regrese al mundo conocido. Persevero. Ya falta menos, casi puedo oler el aire.

* * *

Libertad. Ese don precioso que no valoramos hasta que lo perdemos.

De repente, un pinchazo de dolor recorre todo mi cuerpo. ¿Qué ocurre? ¿Por qué no puedo avanzar? ¿Qué fuerza invisible me retiene en este horrible lugar?

Inspiro, espiro. Lo vuelvo a intentar con todas mis fuerzas... Mismo resultado. No entiendo nada, esto es una pesadilla. Persevero, pruebo una vez, y otra, y otra...

* * *

¡Papá, hay una mosca muerta junto a la ventana! ¿Qué hago con ella? ◀

Es mi país



Julia Santos. 2ºG.

Piensen en su país. ¿Lo tienen? Probablemente hayan pensado en su lugar de nacimiento; la nación de la que se consideran parte. Pues bien, esto no es así para todo el mundo, ya que muchas personas deben emigrar, es decir, abandonar su residencia habitual en busca de mejores medios de vida. Esto puede deberse a una serie de motivos: huir de guerras y de la pobreza, búsqueda de trabajo, un cambio de ambiente... Pero la finalidad de partir de lo conocido hacia lo desconocido siempre es la misma: MEJORAR.

El ser humano es una especie migratoria por naturaleza. Desde los primeros homínidos nómadas hasta los conquistadores de las Américas pasando por aquellos que buscaban la tierra prometida, han sido personas que lo han dejado todo atrás para prosperar. Hay ocasiones en las que la emigración ha sido forzada, como la de los esclavos negros a América; o la llamada emigración golondrina, cuyo fin no es establecerse definitivamente en otro país sino realizar trabajos para volver al propio.

A los emigrantes se les presenta una situación muy difícil. Tienen sentimientos ambiguos respecto a su marcha; por una parte están determinados a encontrar esa mejoría pero por otra experimentan añoranza y vulnerabilidad. A esto se le suma el posible rechazo de los locales. Los prejuicios dan lugar a la discriminación, la creación de barrios de inmigrantes y en muchas ocasiones a la violencia.

Esta actitud tiene una explicación desde el punto de vista biológico. Nuestro organismo genera anticuerpos ante un virus, un agente externo y desconocido; es decir, genera una defensa frente a algo que no sabe cómo es ni cómo reaccionar. En la sociedad se traduce como unas barreras étnicas que generan rechazo a lo que nos resulta extraño. Se crea un fuerte sentimiento de patriotismo en el que no se admite a nadie de otra raza.

¿Significa esto que somos racistas por naturaleza? Aquí sale a relucir el polémico tema de lo innato contra lo adquirido. Nuestro mecanismo de defensa se pone en marcha ante aquello que vemos como peligroso e intimidante; pero, ¿qué es en realidad peligroso e intimidante? En este momento entra en juego lo adquirido. Si en nuestro entorno siempre se ha tratado con desprecio y temor a los inmigrantes, tendremos ese prejuicio de por vida.



Hay que reconocer que la situación de los países acogedores no es sencilla. Actualmente no se da la emigración de unas pocas personas, sino que la política y los conflictos bélicos hacen que poblaciones enteras busquen un nuevo lugar de residencia. Además, los emigrantes no son como antaño: poderosos que iban en busca de nuevas tierras para conquistarlas; sino que la emigración en masa se da entre gente pobre sin recursos, falta de trabajo o que sufren el terror de las guerras y necesitan refugio.

Y el trabajo... Muchos jóvenes en la actualidad consideran la búsqueda de empleo en el extranjero como algo muy negativo que solo escogerían como última opción. Este hecho es entristecedor ya que el intercambio cultural que se produce cuando se está en otro lugar enriquece al individuo, y que los jóvenes no quieran hacerlo nos debería hacer pensar. ¿La educación y la formación están ancladas en el pasado? En un mundo globalizado y sin barreras ¿por qué seguimos temiendo los cambios?

La decisión de emigrar no es fácil; detrás de cada emigrante existe una historia, ¿o de verdad creemos que las personas abandonan sus familias, su país y sus costumbres así como así? ¿Porque no tienen nada mejor que hacer? Tenemos que dar una oportunidad. Y usted, ¿acaso sabe que nunca va a necesitar ayuda? Como dice el evangelio: *“No maltrates al extranjero o inmigrante, porque tú también fuiste extranjero en Egipto.”* (Ex. 22,20) ◀

Ella



Mar Subías. 2ºF.

Ella es como el sol, cuando posas tu mirada de manera “involuntaria” y evidente sobre ella, puedes notar como tu cuerpo siente el calor interior de llegar a su destino, la luz te recoge en un manto de paraíso y tu piel siente el nirvana de las nubes. Pero lo que no te esperas es que a medida que te vas acercando al horizonte para reunirte con ella y tus ojos siguen disfrutando de un descanso del que jamás nadie escribió en sus poesías, puedes notar como absorbe toda tu esencia, tu mecanismo queda a su mando, principalmente tu motor vital. Y tus ojos sueñan el sueño más utópicamente soñado y dejan la realidad para centrarse en ese eclipse entre ella y el mundo, sus colores vivos ocultan una noche oscura e invernal que ahora forma parte de tu clima mental, únicamente quieres pasar de rojo a azul a su lado, de caliente a frío, de India a España, de muerte a vida y de vida a muerte y tomar el control y mirar a cualquier otro lado y sólo ver su silueta, como si el mundo fuese un lugar bonito a tiempo completo. Lentamente ese veneno hipnotizante te daña tanto que sólo quieres seguir desafiando los límites humanos, da igual cuáles sean, hasta comprobar si es humanidad de lo que hablamos, y aunque lleves el antídoto colgado al cuello, sólo puedes contemplar aquello que en la distancia resulta cercano y acogedor por unos instantes, pensando en que algo tan bello no puedo tener únicamente un milagro para este mundo. Y tú estarías dispuesto a seguir afirmando tus teorías, aunque te convirtieses en el aire gélido que choca en seco contra su magia, como un beso helado de la vida, cada mañana de aquel cálido invierno que te derritió, y seguirás teniendo fe en ella aunque el cielo deje de ser su pista de baile, pero eso amigo mío, es algo que tú y yo sabemos que no ocurrirá. ◀

Me siento por fin después de varios tambaleos, siento una liberación inmediata, dejo la mochila a mis pies, pongo música y pierdo la mirada. Me dejo llevar y empieza a aparecer en mi mente numerosos pensamientos...

Fijo la mirada en un hombre que tengo enfrente, me acuerdo de que de pequeña me encantaba imaginarme la vida de la gente, me detengo en él, y empiezo a pensar en qué se le puede estar pasando por la mente en ese momento, me fijo en su aspecto, se le ve nervioso, puesto que no para de tocarse el pelo, lleva una chaqueta en las manos y sujeta un pequeño papel arrugado, lo sujeta con fuerza, y tiene la mirada perdida y fijada en el suelo. No sé qué puede estar pasando. Sigo observando a la gente y me detengo en una pareja de chicas, jóvenes, con carpetas en las manos, hablando de la universidad y de sus nuevos compañeros, se las ve felices y por lo que sus risas demuestran se lo han pasado bien en su primer día de clases. De pie hay una mujer baja, de aspecto cansado y muy acalorada, tiene los ojos cerrados, y está apoyada sobre su mano, que está sujeta a la barandilla, debe de haber estado trabajando todo el día. Cuando vuelvo a fijarme en el hombre ha cambiado la dirección de su mirada, ahora mira fijamente al papel arrugado con fuerza, cuando se levanta veo que el pequeño papel es una ecografía. Inmediatamente guarda el papel en su bolsillo y se baja del vagón. Me quedo pensativa. Sigo observando; hay parejas, gente bien trajeada pendiente de su móvil, niño pequeños con sus mochilas que vienen de sus clases extraescolares, etc.

Sigo pensando en la gente que he visto, la vida de una persona es muy compleja, interesante, jamás podemos juzgar a una persona sin pararnos a obsérvala, preguntarnos el por qué. Tanto la mujer que seguramente se hubiera pasado todo el día trabajando duro para poder sacar su casa adelante, tanto como la conclusión de unas chicas para empezar esa nueva etapa, como la noticia que escondía fuertemente el hombre entre sus manos, todos ellos y nosotros escondemos grandes historias solemos estar acostumbrados a ir a todos sitios corriendo, con prisa y sin fijarnos en las cosas, a veces un gesto un gesto como un buenos días al conductor del bus, o sonreírle a una persona en el metro son gestos que podemos alegrar en un momento dado y no suponen nada. Hoy ha sido mi primer día en el metro y sí, ha sido estresante, cuarenta y cinco minutos en el metro, bajo tierra, pero también me ha servido para desconectar y parar a pensar y observar sin más, ponerme en la piel de otros y entender. ◀

Nochebuena



Claudia Corbella. 1ºE.

Era una noche de mucho frío, el 24 de diciembre, la que todos conocéis como Nochebuena. Es una noche de felicidad para algunos, en la que disfrutan de un exquisito menú bajo un techo y arropados por los que quieren, sin embargo para otros es una de las épocas menos deseadas del año ya que la pasan solos con muy poco con lo que comer y sin un techo.

María es una chica de 20 años, estaba estudiando derecho en Madrid y vivía con sus padres y sus dos hermanas pequeñas en un chalet en la Moraleja. María era una chica que sólo se preocupaba de sí misma, los demás no le importaban y por eso no se fijaba mucho de lo que había a su alrededor. Ella misma se había creado su propio mundo en el que no conocía el exterior, no valoraba tener un plato de comida todos los días o tener una cama cómoda donde dormir todas las noches ya que para ella todo eso era algo normal.

María celebraba la Nochebuena disfrutando de una gran cena acompañada de sus tíos, abuelos y primos. Después salía a tomarse una copa con su grupo de amigos. Como era de esperar este año no fue diferente. Después de cenar, a las 12, su amiga Laura la estaba esperando en su portal para ir juntas a un bar donde estaban el resto de sus amigos.

Cuando llegaron al sitio se bajaron del taxi, y se dispusieron a entrar cuando un hombre bajito, con poca ropa de abrigo, no muy limpio y sin algunos dientes, les cortó el paso. Este les pidió dinero, y Laura sintió compasión, por lo que se dispuso a darle unas monedas pero María la paro, diciendo: " ¡Laura! De verdad se te ha pasado por la cabeza darle a un indigente dinero y mucho menos cuando no es ni español, guárdatelo y que lo consiga limpiando o haciendo algo útil", El hombre no dijo palabra, se dio media vuelta y se fue por donde había venido.

Laura y María estaban teniendo una noche genial, hasta que María necesito ir al baño y le pidió a Laura que cuidara de su bolso pero no lo oyó. Cuando María volvió el bolso no estaba. Laura se sentía fatal pero tenía que volver a su casa a las 3 y se fue corriendo. Mientras, María se quedó buscando su bolso y una solución ya que no tenía documentación, ni dinero, ni teléfono. Pasada una hora la situación no mejoro. Salió de aquel local con la esperanza de que alguien la ayudara, se encontraba lejos de casa y no sabía cómo ir de vuelta, pasaron unas cuantas personas y les pidió ayuda, pero éstas ni la miraron.



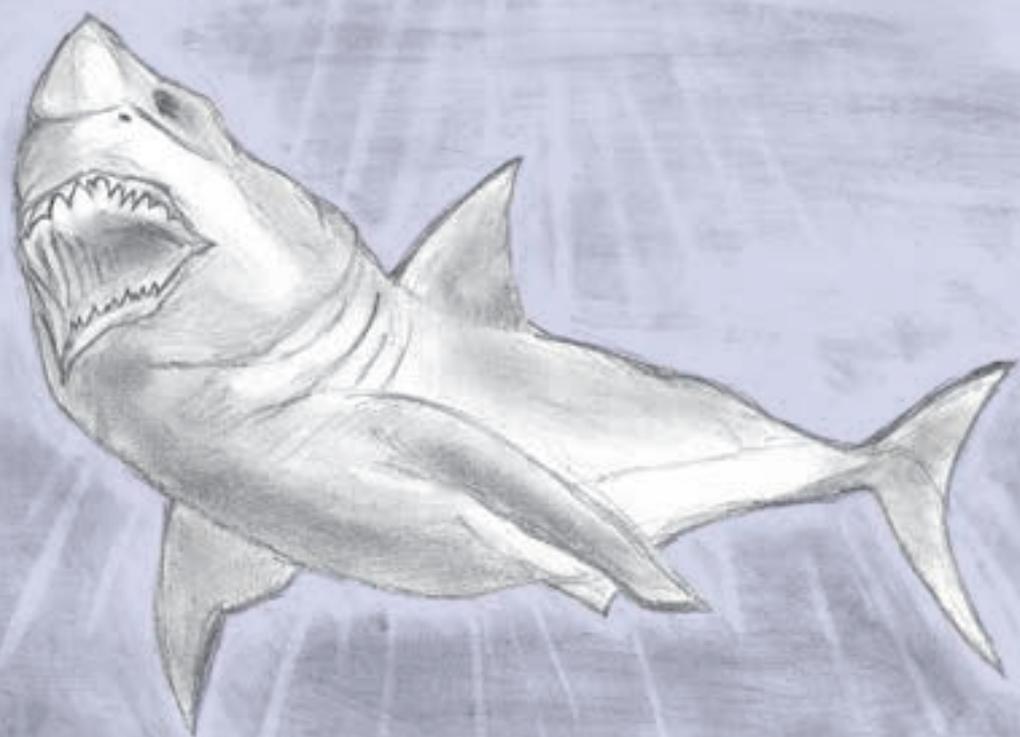
Sin saber ya qué hacer se sentó en una esquina para pedir dinero y poder coger un taxi. Tras dos horas no consiguió ni un euro. María ya no sabía qué hacer, tenía frío y hambre y quería volver a su casa. De la desesperación se puso a llorar. En ese momento oyó el sonido de unas monedas caer sobre el suelo, levantó la cabeza y vio que alguien le había dejado veinte euros en monedas sobre el suelo. Miró a su alrededor para ver quién había sido aquella persona tan bondadosa, miró a la derecha y no vio a nadie, hasta que giro la cabeza hacia la izquierda y vio a una persona andando a lo lejos, aquella persona le sonaba de algo. En aquel momento cayó en la cuenta, era el hombre al que había despreciado cuando éste le pidió dinero para poder subsistir.

De vuelta a casa en el taxi, María no podía parar de pensar en lo que había pasado aquella noche. Llegó a casa, se puso el pijama y se metió en la cama, pero no pudo dormir en toda la noche. Tenía el remordimiento de que a lo mejor ese pobre hombre podría estar comiendo ahora su cena de Navidad o tomando un chocolate caliente en un lugar con calefacción, pero sin embargo prefirió dárselo a ella aun habiéndole despreciado y no haberle ayudado.

Al día siguiente, el día de Navidad, María bajó en metro a Madrid, cuando de costumbre solía pedir un taxi. Llegó a la Castellana y empezó a bajarla hasta que llegó al local donde estuvieron la noche anterior. Buscó a aquel hombre, preguntó en todos los restaurantes que aparecían por su camino, pero no hubo suerte. Ya cansada se sentó en un banco; en ese momento alguien se sentó a su lado. Era aquel hombre.

María le devolvió los veinte euros, le dio las gracias y le pidió perdón mientras le invitaba a tomar a un café caliente.

Desde el día 24 de diciembre de 2014 su vida dio un giro de 180 grados. Aquel hombre, o mejor dicho Juan, le había dado una lección. Desde entonces María valoraba hasta un trozo de pan que se comía y bajaba todos los sábados por la mañana a verle y poco a poco ayudarle a rehacer una nueva vida en un nuevo país. ◀



*Desde la noche que me
negó cual foso insondable
de un mundo que
por mi alma inconquistada*

Poesía

El día que



Beatriz Hospital. 1ºB.

El día que deje de soñarme, aprenderé a aceptarme.

El día que aprenda a valorarme, dejaré de preocuparme.

El día que aprenda a mirarme, dejaré de menospreciarme.

El día que deje de criticarme aprenderé a quererme.

Y a pesar de que parezca que hablo de complejos o de una autoestima que está por los suelos, no es así.

Nos es más que la exigencia, la valentía o incluso es capacidad que tiene la gente, y que tanto admiro, de conseguir que les miren exactamente como ellos quieren.

Por eso, hoy mismo se acaba la estúpida excusa de "no soy tan buena como querría en..." y comienza la etapa de "sé que lo he dado todo de mí, y no podría estar más orgullosa de ello."

Porque hoy, hoy es el día en el que voy a intentarlo, y lo más probable es que me equivoque; pero me va a dar igual, porque hoy, también es el día en el que voy a aprender a descubrirme, y así, mañana, lograré superarme. ◀



Sevilla, ciudad del Incienso



Eduardo Tomás Toro. 2ºF.

Solo una mirada te hace falta Sevilla,
un suspiro de azahar,
un replique de campana,
Para hacerte soñar.
Tu cielo inundado de estrellas,
tú eres música celestial,
tus claveles, tus nardos,
¡ay! No se puede desear más.
Tu incienso inunda tus calles,
desde la estrechez de Cuna,
hasta tu plaza más barroca.
Salvador es pues,
lugar de encuentro del tiempo,
donde las esquinas de los balcones se asoman,
al verte pasar.
Pasión, ahí vas caminando sobre plata,
entre piropos y oraciones,
entre saetas, y una vez más,
INCIENSO.
Por eso Sevilla,
tú eres la ciudad de ensueño,
pues tu gente y tus plazas,
no pueden soñar en más,
que oler tu incienso por las calles,
y llegar a decir:
¡sólo le falta hablar! ◀

Despedidas



Rafael Ibáñez. 2ºF.

Despedidas que estallan. Despedidas que rompen, que arrugan, que te inundan por dentro, que te descomponen.

Que te arrancan pedazo a pedazo, tirando de todo lo que antes te hacía volar y que ahora te atan al suelo para recordarte que esta no es tu vida. Que ha sido una farsa preciosa, para nada real.

Despedidas que te queman por dentro, que te quiebran, que te acuchillan sin previo aviso. Como un falso amigo.

Despedidas que te arrancan, que te inflan y te explotan, que te pierden y te salvan. Momentos que se encierran en los recovecos de tu mente, con la llave echada por dentro, solo para salir de vez en cuando a darte patadas en el hígado.

Cigarrillos sin sentido y sueños con motivos.
Amigos sin candado que atrapas con abrazos.

Despedidas que matan.
Que te pierden la mirada. ◀



Confianza



Juan Domenech Redondo. Profesor.

Escribir tan sólo
unas breves palabras
de enebros, de flores
de aroma de jaras.

De tarde serena
fría y perfumada,
caminos y cuestas
y piedras y nada.

Se duerme la tarde
cuando el día pasa,
descansa en la noche,
espera la calma.

Es la vida corta
feliz esperanza.
si duele la herida,
si hasta sangra el alma,
confío en tu paz,
tu mano me salva. ◀

Cada uno tenía lo suyo,
pero todo se mezclaba en armonía
cuando nuestros iris tropezaban.

Todo encajaba,
fuimos la quinta sinfonía.

Ojos negros, presuntos
autores del crimen del día
al cincuenta por ciento.
Pero algo oscuro se escondía
bajo los muros,
resistente a nuestro viento.

Un día, salió y me tiñó de gris.

El sol te hirió, vil;
Y yo quizá me quedé ciega
ante toda tu luz, mi astro;
Me quedé inmóvil,
por probar experiencias viejas,
y mis pupilas derramaron
la gota que colmó el vaso.
Y, así, desaté la tormenta:
se erizaron tus cejas,
me cortaste el paso,
izaste las velas.

Aunque sobreviví a la condena
que me asignaste con jueces ajenos,
llené tu vacío con llanto, me temo.
Destrozaste mi moral y mis creencias.



El desbarajuste que dejaste
no tiene arreglo.
Y ya me había convencido de olvidarte,
pero esta semana has vuelto.

Cielo sin nubes
deseñado de rosa,
buenos días azules.
En mi nariz se posa
el aroma a café,
tintineo de tazas
y rocío en tu piel,
flor de mañana.

Ojos mordaces,
bocas veraces.
Desatamos las fauces,
yo fluyo,
tú con brío.

Viernes de dolor, sábado dulce,
domingo para no repetir.

Como vuelo de aves,
enlazamos señales.
Domingos son finales,
como el tuyo
y el mío.

Y ya es rutina, que no me mata,
pero me hace querer morir. ◀

Dos palabras



Eduardo Tomás Toro. 2ºF.

Y la vi,
Era ella,
La vida misma se paraba al verla pasar,
Y allí iba ella sin reparar en mí.
Y una vez más oí su voz,
E hizo latir mi corazón.
Dos palabras me hubieran bastado,
Para acabar con ese desconsuelo,
Por no ver correspondido,
Su amor.

Esas dos palabras,
No eran más,
Que las que anhelas
Escuchar, de los labios
Mas mezquinos y sagaces,
Que no llegaron nunca a reparar,
En tal hermosura,
Que yo me digno a contemplar.
No hablo de tus ojos salvajes como el mar,
Ni de tu sedoso cabello al volar,
Ni siquiera de tu figura cuando echa a andar.

Es tu corazón de oro,
El que yo deseo sin reparo.
Para cuando lo pueda contemplar,
En toda su majestad,
Pueda decirte de verdad,
Esas dos palabras que resumen, mi lento caminar.

TE AMO. ◀



Fuego



Rafael L. Ibáñez. 2ºF.

Fuego, ilusión tuya alzando
Sin embargo, lo único que haces es

vuelo
el
.
p
r
e
c
i
P
i
t
arte

hacia el suelo.

Ave fénix, surgiendo del polvo.
Y en caída libre, nosotros. ◀

En mis pasos, en el camino,
en el pasado, en el futuro,
mas no en el presente,
ya extinguido.
En el nunca jamás,
en el parasiempre,
en la vida que se va,
en la muerte que viene.
En el cielo y en el viento,
en las nubes a su vaivén,
en el aire que aspiro
prófugo, profundo, lento.
En lo que oigo, en lo que veo,
en el amor y en el odio
de un corazón latiendo.
En las palabras mudas
que claman en mi cerebro,
las que nunca salieron a tu encuentro,
en aquellas aladas,
felices y orgullosas,
que sí que fueron.
En ti y en mí,
en cada momento nuestro,



en ellos, los otros,
y en sus momentos ajenos.

En todo lo que veo,
en todo lo que siento...

El mundo transcurre
siempre fugaz, siempre eterno,
y yo, voluntarioso viajero,
grande y pequeño,
todo realidad, todo sueño,
en su inconmensurable grandeza
me conmuevo. ◀

Santos Gandarillas Font





FOMENTO FUNDACIÓN
Centro de Bachillerato

C/ PADRE CLARET, 23
28002 MADRID